

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/316862346>

# La cultura de la filosofía y los retos de las investigación

Chapter · March 2012

---

CITATIONS

0

READS

22

1 author:



Jose Luis Da Silva

Universidad Católica Andrés Bello, UCAB

42 PUBLICATIONS 3 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Ética moderna y contemporánea [View project](#)



Gestión de la investigación y el conocimiento [View project](#)

# **Piedra, papel y filosofía**

**Reflexiones sobre filosofía, educación y sociedad**

**Marcos Fidel Barrera Morales  
Radamés de Jesús Guzmán García**  
-Compiladores-

2012

La producción editorial constituye una actividad legal,  
responsable, generadora de empleo y motor de progreso  
económico y humano.

Cuando usted compra un libro, está contribuyendo con el  
desarrollo del país y con la afirmación de la identidad.

Cuando alguien piratea un libro está atentando contra el  
ingenio, la honestidad, el desarrollo social y económico y  
contra la inteligencia humana.

**Asegúrese de estar comprando un libro legal.**

**¡Dígale NO a la piratería!**

*Piedra, papel y filosofía*

*Reflexiones sobre filosofía, educación y sociedad*

Primera edición

Compiladores: Marcos Fidel Barrera Morales

Radamés de Jesús Guzmán García

ISBN N° 978-354-6395-78-3

Depósito legal: lf0432012100827

Editado por:

Ivised, Instituto Venezolano de Investigación  
y Servicios Educativos

Ediciones Quirón

Centro Internacional de Estudios Avanzados, Ciea-Sypal

Diseño y diagramación: Ibrahim Guzmán

Revisión de estilo: MFBM/JHB

Derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación  
sin permiso expreso de Ediciones Quirón S.A.

Comunicaciones:

Telefax: (58.212) 943 21 12 - 944 25 83

Email: cieasypal@gmail.com, quironediciones@hotmail.com

Comunicaciones con los compiladores:

institutoivised@gmail.com

Maracay, Aragua, Venezuela

Marzo de 2012

## Índice

Presentación.....	9
Prólogo .....	11
Distinciones semánticas para la categorización filosófica del conocimiento Marcos Fidel Barrera Morales .....	15
El Lenguaje Transfiguracional como ámbito del devenir heracliteano: una vía para fluir realidades Radamés Guzmán García .....	33
La cultura de la filosofía y los retos de la investigación Jose Luis Da Silva .....	57
Una mirada filosófica sobre las personas con síndrome de As- perger. El camino entre uno mismo y la otredad Dinora Hernández Natera .....	71
Sorbos de nociones nocivas: algunas reflexiones sobre la hipocresía como condición existencialista y profundamente humana Radaisha Guzmán .....	93
La esencia de ser docente Karlin D. Mazones R. ....	115
Reflexiones sobre el Trashumanismo (H+), una hermosa visión de la singularidad tecnológica Edgar Redondo .....	129

## Capítulo III

### La cultura de la filosofía y los retos de la investigación

José Luis Da Silva

**Palabras clave:** Filosofía, investigación, cultura, retos en la investigación filosófica

#### Resumen:

Teniendo como telón de fondo el devenir histórico del concepto de cultura, hemos desarrollado este trabajo con la finalidad de resaltar tres condiciones que acompañan hoy día las prácticas culturales, a saber: la mediatización, la fragmentación y la tecnificación. Con estos supuestos pasamos a mostrar que las labores investigativas no pueden esquivar la realidad que nos arropa, por lo que se hace necesario añadir a las ya clásicas actitudes investigativa, como lo son la curiosidad, el ingenio y el método, aquellas otras que hacen de su oficio una profesión con normas laborales y procedimientos administrativos cada vez más asfixiantes pero ineludibles, de ahí que terminemos el escrito proponiendo un primer perfil del investigador que necesitan los centros, departamentos e institutos de investigación de nuestras universidades.

#### Summary

Having as backdrop the historic vicissitude of the concept of culture, we have developed this work with the aim of highlighting three conditions that accompany today the cultural practices, namely: Mediatization, fragmentation and the tecnification. With these suppositions we proceed to show that the investigating works cannot dodge the reality that clothes us, which is why is done necessary to add the right now classical attitudes investigating, as are it curiosity, ingenuity and the method, those other ones that a profession with labor standards and administrative procedures make of their occupation each time more asphyxiants but ineludible, so that we finish off the paper proposing a first profile of the investigator that the centers, departments and research institutes of our universities need.

**José Luis Da Silva Pinto.** Licenciado en Filosofía 1986 (Ucab), Magíster en Filosofía 1992 (Urb), Doctor en Historia 2004 (Ucab). Director del Centro de Investigación y Formación Humanística y Director de *Lógoi*. Revista de Filosofía Ucab. Profesor Asociado de la Facultad de Humanidades y Educación. Profesor en los Postgrados de Filosofía, Comunicación Social, Historia, Gerencia en Salud y Educación en Valores de la Ucab.

## La cultura de la filosofía y los retos de la investigación

**José Luis Da Silva Pinto**

Aprendí la sabiduría sin malicia, la reparto sin envidia y no me guardo sus riquezas porque es un tesoro inagotable para los hombres.  
Libro de la sabiduría, Antiguo Testamento. (Sab 7, 13-14<sup>a</sup>)

### Entre amplios límites para definir la cultura

La cultura en la antigüedad greco-latina fue reconocida por intermedio del refinamiento en las maneras de comportarse, así también por la adquisición de nobles y elevados conocimientos. Se privilegiaba aquellos saberes que sólo podían ser alcanzados por vía contemplativa, los cuales servirían de base y apoyo a la formación de una sociedad culta. No era bien visto o no se acostumbraba incluir dentro del cultivo propio de la persona en su desarrollo individual las tareas, labores o asignaciones que tuviesen relación con técnicas de aprendizaje, manualidades propias de los esclavos o habilidades comerciales y ello porque se asociaba, sobre todo en el mundo latino el término cultura al de ocio (*otium*), que viene a significar más o menos el descanso que debe seguir a las faenas o negocios. Sin contar con un tiempo disponible para la preparación o cultivo personal era inconcebible conjugar un juicio crítico con un estilo de vida capaz de valorar en su justo valor lo bueno y lo bello. En estas condiciones la cultura era catalogada como un bien que incumbía a uno pocos dentro de la comunidad. Esta realidad no cambió mucho en tiempos medievales. En este caso se estimaba con creces una formación educativa con fines religiosos, pensando exclusivamente en aquellos que manifestasen claras y solventes aspiraciones para transitar el camino de la vida monacal. El crecimiento de los conocimientos fueron gestándose en espacios muy cerrados y con poca disposición a la socialización con el mundo externo.

La necesidad de llevar el conocimiento más allá de la frontera abacial y universitaria no se debió, en un primer momento, a la protesta de una sociedad que se sentía excluida, sino por el contrario a solicitud y requerimiento de un grupo cada vez mayor de individuos que cuestionaban el método silogístico de fundamentar y por ende legitimar un saber, situación que abrió las puertas a modos diferentes de ver la realidad circundante, en el que la Naturaleza, junto a una innovadora concepción de lo humano, sirvió para ampliar las fronteras de lo cultural.

En consecuencia, fue ineludible replantear la necesidad de un nuevo centro del mundo y del hombre. El asalto a la Naturaleza, aunado a los continuos triunfos de la ciencia, alimentaron la insaciable curiosidad del hombre que comprendía, por primera vez en la Historia de Occidente, que poseía figura propia más allá de un anónimo colectivismo. Fue un poco lo que sucedió en el Renacimiento. Renovación y exploración de modos diferente de conocer e interpretar el mundo. Situación que se amplió con la Modernidad, cuando se incluye dentro de las fórmulas del saber conceptos como orden, innovación, inducción y deducción, entre otros. La cultura cual referente contemplativo va cediendo parte de su espacio para incorporar temas propios de la técnica, de lo social y de lo político.

El mundo moderno se da a la tarea de romper con el molde aristocrático, excluyente y clerical en el que se encontraba el concepto de cultura. Se amplía el espectro del conocimiento y por ende el de la cultura. Ya no era asunto exclusivo de iniciados o acomodados comerciantes. La cultura es objeto de una amplia gama de consideraciones. Es vista como el conjunto de todas aquellas formas de vida, expresión, descubrimiento, realización y aporte elaborado por una sociedad menos estática y más participativa. Además, se la concibe como el marco de referencia en el que se ubican los valores, los sentimientos y las conductas propias de los hombres que se reconocen parte de un colectivo. Todo ello robustecido por el vertiginoso avance de los conocimientos humanistas y científicos ocurridos en tiempos de la Ilustración, dando un añadido importante a lo cultural al ser valorado por su carácter divulgativo e iluminador, capaz de disminuir la ignorancia de los pueblos. Angelo Altieri Megale (2000) profesor emérito de la Universidad Autónoma de Puebla nos dice al respecto lo siguiente:

La Ilustración, por un lado, trató de aplicar la crítica racional a todos los objetos susceptibles de investigación y, por el otro, se propuso la máxima difusión de la cultura, que dejaría así de ser patrimonio de los cultos para convertirse en instrumento de renovación de la vida individual y social (<http://www.lidiogenes.buap.mx/revistas/4/a2la4a3.htm>).

Se trata de una época que deposita sus esperanzas en la cultura, ya que se concebía que mayores espacios cubiertos por los saberes, lograría que la superstición, el analfabetismo y el oscurantismo dogmático quedasen relegados, dejando paso a la libertad, el desarrollo social y económico, entre otros. Son ya famosas las palabras de Kant al respecto *Sapere aude*, que busca promover la autonomía del saber y de las ciencias ante el oscurantismo dogmático representado por la metafísica y la teología. Luego tenemos que la cultura rompe las fronteras del sujeto particular para instalarse en el seno mismo de la comunidad junto con sus intereses y anhelos.

En tiempos más recientes se concibe la cultura como un conjunto de símbolos elaborados que sirve para distinguir entre sí a las comunidades e individuos generando discursos, propuestas y nuevos estilos de vida que se incorporan a los históricamente conocidos. No se trata exclusivamente de mirar hacia el cultivo de sí, sino también y de forma confiable a reconocer estilos sociales claramente diferenciados.

Llegar a ser humano es llegar a ser individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas. (Geerts: 2003: 57)

Con el avance y discusión reflejados hasta el presente se puede decir que la cultura es un fenómeno que recoge valores heterogéneos, globales más que locales, informativo más que formativo y, en especial, altamente tecnificado, por no decir fragmentados. Toda sociedad es consciente de su acervo de tradiciones y costumbres que lo caracterizan, al tiempo que reconoce las diferencias cuando le toca entablar relaciones con otros grupos sociales. Igualmente comprende que no es única en

el planeta. La mayoría de las sociedades son capaces de percibir distintos modos de vida admitiendo que los tiempos y los espacios ya no son los mismos, reflejo inequívoco de la globalización (Da Silva: 2007). A su vez, los medios masivos de comunicación se han dado a la tarea de trivializar el conocimiento que conforma y establece toda práctica cultural. Se corre el riesgo de pensar que la cultura se adquiere de forma figurada o cual copia desdibujada de la realidad. O lo que sería peor, meramente accesorio para una sociedad que todo lo tiende a ver bajo los ojos del valor de cambio. Pero este ejercicio requeriría un espacio mayor para la discusión que excede con creces los límites de este trabajo.

### **La necesidad de una educación crítica y formadora de capacidades investigativas**

Dejando a un lado el desarrollo de la capacidad crítica y reflexiva se hace cuesta arriba para la educación en todos sus niveles, vista la avalancha de la información mediática, propiciar un modelo de enseñanza-aprendizaje que conciba el conocimiento como "una elaboración subjetiva que desemboca en la adquisición de representaciones organizadas de lo real y en la formación de instrumentos formales de conocimiento" (Sacristán, Pérez: 1992: 44). Si no se tiene claro este propósito formativo de la educación nos encontraremos con enormes dificultades para conformar un potencial investigador que sea metódico en sus pesquisas, autónomo en sus críticas e innovador en sus resultados. De no tomar las correspondientes previsiones nos encontraremos con investigadores que más bien parecen burócratas que administran reportes. Y como bien apuntaba Jean Piaget en la década de los setenta del siglo pasado tenemos que:

La finalidad de la investigación no puede reducirse a proporcionar una especie de vulgarización esquemática, y menos aún una síntesis rápida de los resultados de cada disciplina particular; para eso ya están los "tratados" o las "introducciones", los manuales de enseñanza, etc., que han podido irse publicando en las distintas ramas del saber (1979:153)

Prácticamente se ha llegado a considerar los avances en materia de investigación como una moda más, entre otras, que

cambia según el parecer o necesidad económica de transnacionales. No se trata de repetir lo ya sabido, más bien la tarea consiste en ampliar el horizonte del conocimiento con nuevos aportes. Contribuciones que deben ser de interés para el colectivo y aliciente para impulsar nuevos estudios.

Por otra parte, encontramos una proliferación avasallante de disciplinas y técnicas que cuentan en su haber con tecnologías en permanente actualización. Esta realidad da como resultado una fragmentación de los conocimientos y de los saberes. Su mediatización, velocidad evaporante y su tecnificación está frenando el propósito fundamental de toda formación cultural y por ende educativa, es decir: el cultivo del conocimiento, la tranquilidad necesaria para formar un aparato crítico, la paciencia que requiere un investigador para adquirir destrezas, conocimientos, valores y curiosidad con un mínimo de solvencia y autonomía de criterios para saber seleccionar, ordenar, explicar y valorar los datos de la experiencia, como también el argumentos de sus pares.

Seguramente los condicionantes que hemos sucintamente mencionado colocan en una situación por demás embarazosa aquello que cabría suponer como inherentes tanto al proceso investigativo como al rol del investigador. Considerando las velocidades de la información de un mundo globalizado, las exigencias corporativas, las luchas políticas y los conflictos sociales pocas veces coincidente, aunado al vertiginoso crecimiento tecnológico, nos arriesgamos a dejar abiertas las siguientes preguntas: ¿Podrá un investigador llevar adelante una tarea que amerita altas cuotas de sacrificio, paciencia y orden metodológico, sin traicionar la esperanza que toda sociedad deposita sobre los hombros de sus investigadores? ¿Podrá la sociedad o una industria en particular esperar los resultados de un estudio que requiere tiempo y dedicación? ¿Van o tienen que ir de la mano los intereses investigativos y los requerimientos sociales?

### **Lo que se aspira entender por investigación y lo que se espera del investigador**

Todos sabemos que la palabra investigación proviene del latín *investigare* que significa indagar, descubrir y averiguar. En la segunda acepción del Diccionario de la Real Académica encontramos la siguiente definición: "Realizar actividades intelectuales y

experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia" (2012). Queda entonces ubicado el fin de la investigación: ampliar los linderos del conocimiento; a sí mismo, todo proceso de investigación debe partir de un contexto experimentable junto con un método definido de trabajo. El agente dedicado a la investigación puede ser caracterizado siguiendo las palabras de Ignacio Núñez de Castro:

El investigador realiza, pues, una tarea, una actividad intelectual, con la finalidad de profundizar en una rama determinada de la ciencia. En nuestras sociedades modernas, el quehacer de los hombres y mujeres de ciencia ha pasado de ser una actividad privada, nacida del impulso interior, afición, *stradium* –decían los clásicos–, cuyo fin era alcanzar el conocimiento humano, a ser una actividad institucionalizada y reconocida socialmente. (2000: 153)

Por mucho tiempo lo único que distinguía al investigador de otros oficios era su actitud ante lo nuevo, la sed de saber, la curiosidad por las cosas y las personas, capacidad indagatoria, una buena memoria, un método de trabajo que al ser debidamente ordenado sea capaz de producir resultados sobre la labor realizada, fondos propios ya que su labor era, por muchos tiempo, realizada de forma privada, casi solitaria, una paciencia capaz de resistir tentaciones y adversidades como también la honestidad necesaria para no trucar realidades por deseos.

Finalmente, capacidad para la renovación aunada a una franca disposición para escuchar y aceptar las críticas debidamente razonadas. Como se indica en la cita del Libro de la Sabiduría al inicio de este ensayo, aprontarse a las tareas de la investigación trae de suyo cierta renuncia por atesorar conocimientos dejándose ver un afán por difundir, comunicar y compartir lo adquirido.

El saber no soporta los encierros ni los silencios. Más bien es el resultado de la curiosidad, la búsqueda metódica, y la posibilidad de debatir sobre las tradiciones. Y eso que se ofrece viene algunas veces a completar una idea u argumento ya explicitado o mejor aún aumentar el conocimiento.

## La profesionalización del investigador. Boceto para un perfil pensando en una cultura de la filosofía

Hoy día las cosas han cambiado, ya la gran mayoría de los investigadores trabajan en centros, institutos y departamentos dedicados de manera exclusiva a la producción de conocimiento. En los mismos se cuenta con investigadores profesionales, técnicos de la investigación y asistentes de la investigación como tesis y opciones de beca-trabajo que manifiestan su interés por seguir una carrera académica que privilegia procesos de creación y ampliación de los conocimientos. También existen grupos que de manera indirecta trabajan pedagógicamente en la formación de talentos humanos con la finalidad de estimular nuevas investigaciones y mantener activos los centros e institutos de investigación (Barrera Morales: 2006).

Además, ubicamos un sector que más que formación de talentos se dedica a generar la opinión en relación a los procesos y resultados investigativos. Muchos de estos pertenecen al mundo de la comunicación social. Finalmente, tenemos que cobra cada vez más importancia un grupo que sin estar dedicado directamente a la investigación incide de manera determinante en todo el proceso, hablamos de las universidades de educación superior, patrocinantes, inversionistas y todos aquellos que tienen a su cargo la aplicación de los productos e instrumentos resultantes de la labor emprendida, y finalmente los administradores públicos que tienen bajo su responsabilidad la configuración de políticas de creación y estímulo a la investigación. Cada país cuenta con uno o más organismos dedicados al fomento de las políticas de investigación.

Es aquí donde se pueden ubicar las ventajas y desventajas de las actuales organizaciones dedicadas a la investigación. En el rubro de las ventajas, tenemos la posibilidad de contar con personal altamente calificado para las labores de investigación como también de los aportes suficientes que hagan sostenible el trabajo en el mediano y largo plazo. No olvidemos que la paciencia es un don especial y que las presiones ejercidas solo entorpecen el trabajo investigativo. Muchas veces las innovaciones necesitan tiempo para ser asimiladas. Labores que no pueden ser entendidos cual simple encargo para satisfacer necesidades porque, entre otras cosas, se



puede caer en improvisaciones, de consecuencias impredecibles. Es la curiosidad y la crítica la que debe guiar la investigación y no el compromiso contra reloj de una imposición burocrática. Por desventajas tenemos la dificultad de conformar un equipo de trabajo capaz de compartir modelos de investigación y experiencias curriculares diferentes, en aras de conseguir un fin compartible. De fijar asociaciones capaces de superar la particularidad de las disciplinas que define a sus miembros. Finalmente, imaginar que se puede emplear sin criterios previos a un profesional para ocupar un puesto de investigador, cual si se tratase de un empleado con funciones administrativas puede llegar a ser nocivo, por no decir, nefasto para cualquier institución dedicada a la investigación.

Proponemos a manera de boceto una primera enumeración de criterios mínimos para incorporar un investigador a un instituto, centro o departamento de investigación:

- a) Haber finalizado un programa de postgrado en el que sea necesario entregar y defender un trabajo de grado, o en etapa de culminación.
- b) Haber finalizado la tutoría de al menos tres estudiantes en un lapso no mayor de cinco años.
- c) Contar en su récord con cuatro artículos, en un lapso de tres años, en revistas científicas de aparición periódica, debidamente indizadas y arbitradas.
- d) Estar adscrito de manera regular a un programa de ayuda o asistencia al investigador.
- e) Demostrar una alta disciplina en el trabajo y disposición al diálogo con sus pares.
- f) Saber contextualizar las teorías sin desvirtuarlas o modificarlas y reconocer sus propósitos y alcance.
- g) Renovar los conocimientos adquiridos por una sociedad.
- h) Demostrar capacidad para socializar el conocimiento con la finalidad de mejorar las condiciones sociales, económicas y espirituales del colectivo.
- i) No ocultar información de otras investigaciones y mucho menos caer en plagio.

## Referencias

- "Libro de la sabiduría". 2000. en La Biblia. Caracas. Ediciones Paulinas.
- Barrera Morales, Marcos Fidel.** 2006. Modelos epistémicos en educación e investigación. Caracas: Sypal.
- Da Silva, José Luis; otros.** 2007. "La globalización, tema ineludible para la reflexión filosófica de nuestro presente" en Globalización: visiones y desafíos. Caracas. Coedición Funtrapet y Publicaciones UCAB
- Geerts, Clifford.** 2003. La interpretación de las culturas, Barcelona. Editorial Gedisa.
- Piaget, Jean.** 1979. Psicología y epistemología, Barcelona: Editorial Ariel.
- Núñez de Castro, Ignacio, en Cortina, Adela (comp.).** 2000. "Investigación" en 10 palabras claves en ética de la profesión, Madrid: Editorial Verbo Divino.
- Sacristán, J. Gimeno; Pérez Gómez A. I.** 1992. Comprender y transformar la enseñanza. Madrid: Ediciones Morala.

## Referencias digitales

- Altieri Megale, Ángelo.** 2000. ¿Qué es cultura? Disponible en: <http://www.Idiogenes.buap.mx/revistas/4/a2la4a3.htm>
- Real Academia Española.** 2012. Diccionario. Disponible en <http://www.rae.es/rae.html>